

In press in *Bulletin of Hispanic Studies*.

David R. Castillo. *(A)Wry Views: Anamorphosis, Cervantes, and the Early Picaresque*. Purdue Studies in Romance Languages, 23. West Lafayette, IN: Purdue University Press, 2001. xiii + 182 pp. ISBN: 1-55753-227-3.

En este libro modesto y sensato, el autor enriquece nuestro entendimiento de la literatura y cultura del Siglo de Oro al introducir en nuestro vocabulario crítico el término “anamorfosis.” Su sentido original es el de un dibujo o pintura que se puede “ver” de dos maneras diferentes, un juego óptico que todos conocemos--las caras que se pueden ver como un vaso, por ejemplo--y que se conocía también en los siglos XVI y XVII. El término se usó por primera vez en 1657-59, pero las imágenes remontan al Renacimiento temprano y su primer ejemplo conocido, de Leonardo da Vinci, es de 1485.

Un texto anamórfico es, entonces, un texto que contenga más de una manera de leerse o interpretarse. Pide o al menos permite que el lector escriba o reescriba el texto de su propia manera. Está cerca a los conceptos de perspectivismo y desengaño y también--aunque el autor no lo indica--a la paradoja.

De los autores que se estudian--el anónimo autor de *Lazarillo*, Mateo Alemán, López de Úbeda y Cervantes--el más conservador se descubre ser el autor de *Guzmán de Alfarache*. Alemán juega con perspectivas, pero el “atalaya de la vida humana” apoya la ideología dominante. En cambio, *Lazarillo* y *La pícaro Justina* revelan la hipocresía de la sociedad de su tiempo. El autor más radical se revela ser Cervantes. Y el libro de Castillo es, en gran parte, un estudio del manco de Lepanto. Es el único escritor tratado en más de un capítulo; el libro termina con una cita de *Don Quijote*. El Cervantes de Castillo es un Cervantes perspectivista, que sobreimpone varios puntos de vista. Reconoce que el lector necesariamente interpreta lo que lee, y se aprovecha de este hecho para sus propósitos críticos. Entre otros textos, lo vemos en el discurso de Marcela, en la disputa del baciuelmo, en la cueva de Montesinos, en el episodio de Ricote y en “El retablo de las maravillas.” En esta obra, por ejemplo, el lector reconoce que hay más de una manera de ver--de interpretar--el retablo, y que Cervantes ataca el concepto de pureza de sangre.

Uno no tiene que ser un cervantista perspectivista para reconocer la aportación de este pequeño libro a nuestro conocimiento del contexto intelectual y del pensamiento de Cervantes y de los otros autores que estudia. El libro acaba--ojalá todos hicieran lo mismo--con un índice analítico.

Daniel Eisenberg  
Excelsior College